

sus comedias Tanto vales cuanto tienes, Solaces de un prisionero y La morisca de Alajuar.

Muchas de sus obras han sido reimpresas varias veces, y en 1855 se publicó en Madrid una colección de cinco tomos en cuarto mayor.

La historia de un peso duro, crítica escrita durante su emigración, aun permanece inédita y en poder de sus herederos.

Posible es que dentro de poco vea la luz pública esta graciosa é ingeniosa historia,

La España del siglo XIX llorará por largo tiempo al soldado, al poeta, al pintor, y al hombre político que en la tarde del 22 de junio de 1865, dejó de existir rodeado de su noble y querida familia.

JOSE MUÑOZ Y GAVIRIA, *Vizconde de San Javier*.

## COEBERGHER,

PINTOR, ARQUITECTO É INGENIERO.

1560-1622.

Coebergher nació en Amberes en 1560. Trabajó durante muchos años en el estudio de Martin de Vos, uno de los mejores pintores de aquella época. Visitó en seguida Italia, sobre todo Florencia y Roma. A su vuelta pintó para la cofradía de arquitectos de Amberes el cuadro que representa *El martirio de San Sebastian*; para una iglesia, *Jesucristo presentado al pobre*, y para otra de Bruselas, *El descendimiento de la cruz*. Este último cuadro y el primero fueron enviados á París en 1804 y estuvieron allí hasta 1815.



Coebergher, artista flamenco del siglo XVI, según un cuadro de Van-Dyck.

El segundo formaba parte de la colección del duque de Brunswick, fué enviado hacia la misma época al museo de Tolosa y devuelto igualmente algunos años después.

SEGUNDA SERIE.—1865.

Como arquitecto Coebergher, levantó los planos de la iglesia del Beaterio en Bruselas, de las Carmelitas y Agustinas en la misma ciudad; los de la iglesia de los Agustinos

AÑO XXIII. 27



en Amberes y los de Nuestra Señora de la Montaña, uno de los mejores monumentos de Bélgica.

En Nápoles se casó Coebergher con la hija de su compatriota Luis Frañck, y entonces compuso su precioso cuadro *Cristo llorado por las santas mujeres*, en el que se cree reconocer el retrato de su mujer. Reynolds dice acerca de esta obra en su viaje á Flandes y Holanda lo que sigue:

«*La sepultura de Cristo* por Coebergher es un cuadro admirable, y su estilo el de la escuela romana. Las figuras son elegantes, bien dibujadas y con buen colorido; el manto azul de la Virgen es defectuoso, los pliegues están mal dispuestos y el color desentona de lo demás: este cuadro puede compararse á las mas bellas obras de Dominico; me admiró ver tantas bellezas en la obra de Coebergher, del que no conocia mas que el retrato hecho por Van-Dyck. He encontrado despues otras obras debidas al mismo maestro, pero ninguna puede compararse á la que yo coloqué en el primer rango entre los cuadros que existen en Bruselas. El brillo arrebatador de Rubens ha impedido al cuadro de Coebergher gozar la reputacion que merece. Su simplicidad no puede rivalizar con el esplendor de Rubens, al menos á primera vista, y hay muy pocas personas que estén por mucho tiempo delante de un cuadro. Las mejores producciones de los maestros italianos si estuvieran colocadas en las iglesias de Amberes, se eclipsarian, á pesar de no deber ser así, por el brillo de Rubens: el estilo brillante de este maestro parece á la elocuencia que subyuga todo y que triunfa frecuentemente del talento y de la sabiduría humana.»

Coebergher merece nombrarse por servicios que prestó á su patria fuera de los del arte. Recordando lo que habia visto en Italia, escribió una Memoria notable sobre la organizacion de los montes de piedad. El gobierno, que le habia dado ya títulos de nobleza, le nombró intendente general de los establecimientos de este género en Flandes; fundó el primer monte de piedad en Bruselas, y en seguida otros en Amberes, Malinas, Valenciennes, Cambray, Brujas, Lille Namur, etc. Probó tambien su gran talento como ingeniero, desecando el pantano de Moeres, situado entre Furnes, Bergues y Dunkerque, y que extendia á grandes distancias sus pestilentes emanaciones.

**EL TERMINO DEL VIAJE.** Juan el carpintero y Pedro el cerrajero, trabajadores laboriosos é instruidos, habian salido juntos para viajar por Francia, sabian que con los viajes se aprende mucho, aunque no buscaban la vida errante, sino querian volver á su país natal con los frutos de la experiencia, y se despidieron de la torre de su pueblo con la firme intencion de regresar para socorrer la vejez de sus padres, ejercer lealmente su oficio y dormir en paz en el cementerio de sus mayores.

Primeramente caminaron por en medio de estensas y fértiles llanuras, donde los campos bien cultivados, las elegantes quintas, las sombras de los árboles y las flores hacian muy grato su tránsito, marchando ellos sin fatiga. Pero muy pronto se internaron en los valles, llegaron al pié de elevados montes y tuvieron que subir por muy ásperas despeñaderos. Habiendo llegado á una meseta, veian sin cesar elevarse sobre sus cabezas nuevas cimas, aunque no se desanimaban.

—Juan, dice Pedro á su compañero, esto es como nuestra vida: en nuestra infancia todo nos era mas fácil y alegre;

en el dia no tenemos sino el penoso trabajo; mañana tambien y durante mucho tiempo continuará el trabajo. Pero perseveremos, y en el término de nuestro camino Dios nos dará su reposo.

ALFONSO GRUN

## DE LAS LEYENDAS EN GENERAL.

### Y DESCRIPCION DEL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

El hombre se inclina decididamente á lo maravilloso y sobrenatural, y llevado en alas de su fantasia, da con frecuencia á los objetos que le rodean un tinte misterioso, que reviste á lo creado de colores, ya brillantes y celestiales, ya oscuros, tétricos y que infunden terror y espanto. Esto es el mas claro testimonio de que estamos dotados de una sustancia muy distinta de nuestros despojos mortales, y que allende el mundo que habitamos hay otro invisible, que el espíritu entreve y no alcanza, porque no cae bajo el imperio de nuestros sentidos. Si no existiera este mundo, ¿nos seria dable explicar aquella multitud de hechos que el hombre inventa, y que salen de la esfera comun de todos los objetos que nos despliega á la vista nuestro horizonte? Pero la historia de la larga y sucesiva série de todas las humanas generaciones se divide en dos grandes fases, que constantemente se reproducen: la una de ignorancia, oscuridad y supersticiones mas ó menos groseras, y la otra de mucha civilizacion y cultura intelectual. En la primera, el hombre, dominado por la fuerza de su fantasia, cree extraordinario y prodigioso todo lo que desconoce ó no comprende; presta homenaje y culto de adoracion á seres imaginarios, suponiéndoles autores de los fenómenos, cuyas causas ignora; y son muchos los objetos que contempla con asombro. En la segunda, por el contrario, quiere someterlo todo á la severidad y fuerza de sus racionales hipótesis y de sus conjeturas, en que confía muy á menudo audaz y temerariamente.

Pero cualquiera que sea el estado de barbarie de un pueblo, cualquiera que sean los vuelos ó extravíos de su fantasia, el hombre no puede aniquilar nunca los hechos, en términos que tenga por punto de partida objetos y atributos esencialmente distintos de la materia. Vamos á aclarar con algunos ejemplos esta teoria, llevándola al terreno práctico.

Los vates orientales, inventores del apólogo, atribuyeron á los brutos, desde tiempo inmemorial, el don de la palabra y una gran fuerza de raciocinio: ambas dotes propias y exclusivas del hombre. Los orientales, pues, dando rienda suelta á su acalorada fantasia, asimilaron los brutos al ser mas perfecto de la creacion; pero su punto de partida no sale del círculo de la realidad, porque los sonidos articulados y el raciocinio son dones existentes y no imaginarios de que disfruta todo el humano linaje, que es un compuesto de espíritu y materia.

Supongamos, con el vulgo, que ha habido en todas las épocas verdaderos magos, que han evocado á los demonios: los que creen en esas apariciones, dicen que se han presentado bajo formas estrañas de animales, de gigantes ó en figura humana de uno ú otro sexo, lo que nos demuestra, igualmente, que, en casos semejantes, han servido siempre de punto de partida objetos materiales y existentes.



De todo lo que llevamos espuesto se deduce que los apólogos, las fábulas, las novelas mas fantásticas y las leyendas, traen origen de alguna realidad; y en cuanto á estas últimas de que vamos á hablar, su fondo es siempre histórico, porque se refieren á tradiciones, hechos y creencias populares, cuyos protagonistas han sido personajes existentes y no imaginarios. Pero en atencion á que todos los pueblos en tiempos distintos no se nos presentan bajo un mismo y único aspecto, sus leyendas ofrecen un cuadro muy variado.

Lo que tenemos de las profecías, falsamente atribuidas á Enoch, aunque apócrifo, nos da una idea perfecta de las tradiciones fabulosas y creencias del mundo primitivo. En esa leyenda está consignado que los ángeles bajaron del cielo para dividir el tálamo con los hijos de la tierra, porque, habiéndose multiplicado los hombres, tuvieron hijas hermosas y encantadoras, y los ángeles dijeron: «Escojamos nuestras esposas de la raza de los hombres, y engendremos hijos.» ¿No es el Talmud una coleccion de leyendas casi por el mismo estilo, fundadas en tradiciones ya absurdas y ridiculas, ya estrañas y fantásticas, ó que tienen visos de alguna probabilidad histórica?

Si dirigimos nuestras miradas á la India, vemos estampada en sus leyendas la imágen de su constitucion político-religiosa: figuran en ella las castas, la metempsicosis y el mas completo panteísmo: se nota lo propio, con corta diferencia, en todas las demás leyendas orientales, porque los dogmas y las doctrinas de los indios se han perpetuado de generacion en generacion en el vasto continente del Asia superior, á pesar de las nuevas creencias propagadas por el islamismo (1).

Entre los griegos vemos divinizados el cielo, el mar y la tierra bajo los nombres de Júpiter, Neptuno y Pluton; vemos divinizados los bosques, las fuentes, los rios; vemos divinizados todos los elementos; y en la Iliada de Homero los hombres y los dioses, movidos por unas mismas pasiones, luchan cuerpo á cuerpo y se retiran del campo ya heridos ya victoriosos; lo que nos da á conocer que el panteísmo oriental se estendió hasta la docta Grecia. Pero los helenos, dotados por la naturaleza de mucha fuerza de ingenio y actividad de espíritu, lejos de abandonarse á la vida contemplativa, propia de la India, nos revelan en sus leyendas la viveza y energia de su carácter, que les lleva por la senda del progreso (2). Los acordes armoniosos de la lira de Orfeo, que despiertan en el corazon afectos suaves y tiernos, que amansan las fieras y dan movimiento y vida á los árboles, ¿no son la alegoría mas filosófica de una civilización nueva, cuyos gérmenes comienzan á desarrollarse paulatinamente? (3) En todas las tradiciones y leyendas mas antiguas de Grecia se descubre una tendencia muy decidida hácia el progreso; y así como la lira de Orfeo sirve de iniciativa á la civilización de los griegos, que viven aun en estado salvaje y sin leyes, la de Aníon hace surgir los muros de una sociedad nueva, en donde los hombres, separados de la vida errante, podrán descansar en el seno de sus hogares, organizando el gobierno de las familias, modelo de las sociedades primitivas.

La expedicion de los argonautas, que se trasladan de la Tesalia á la Cólquide, recorriendo mares hasta entonces des-

conocidos; la expedicion de esos héroes y principes de la antigüedad, que se apoderan por último del Velloco de oro, auxiliados por Medea, ¿no es tambien una de las leyendas griegas, que revela el genio emprendedor de los helenos? (1)

El panteísmo oriental adquiere en Grecia un carácter enteramente distinto, y se convierte en una especie de dogma mitológico, que da viveza, animacion y fuerza á la naturaleza, sin entorpecer los espíritus ni trasformarles en seres contemplativos como los indios.

Las tradiciones y leyendas de la antigua Roma son un apéndice á la caída del trono de Priamo y á la destruccion de Troya, entregada á las llamas por el furor griego: Evandro, Turno, Lavinia se enlazan tan estrictamente con la guerra de los principes aqueos contra la infortunada Troya, con la llegada de Eneas y su hijo Ascanio á Italia, y con la fundacion de la Ciudad Eterna, que sería lo propio que desvirtuar los hechos si se intentára referirlos aisladamente.

Volviendo á la India, cuna de la humana estirpe y de las supersticiones y fábulas del mundo primitivo, no quedamos pasar por alto que en las leyendas escandinavas, como no lo ignoran los que han recorrido el Edda, se nota un tinte oriental muy marcado, lo que nos da á conocer que los pueblos de la alta Alemania son de raza indo-germánica. Ilustres eruditos de mucha fama y algunos criticos, que se han desvelado en indagar las repetidas emigraciones y el origen de los pueblos de la mas remota antigüedad, afirman resueltamente, apoyados en conjeturas, que tienen visos de certeza, que las tradiciones y leyendas americanas abundan tambien en reminiscencias orientales. Este hecho, muy notable, destruye y aniquila el aserto de los que niegan á todo trance el tipo único de la humanidad, y que, echando mano de sutilezas y sofismas, quieren darnos á entender que los indígenas del otro hemisferio traen origen de troncos muy distintos del nuestro.

Pero todo lo que llevamos espuesto acerca de las tradiciones histórico-fabulosas de los pueblos que acabamos de mencionar, se refiere á tiempos muy separados de nuestra civilización, inaugurada por el nacimiento de la ley de Gracia, que ha dado á las leyendas posteriores un colorido y un interés casi de actualidad, porque figuran en ellas muchas de las creencias augustas del catolicismo, hermanadas con una multitud de supersticiones y errores que se han perpetuado hasta nosotros, y que no son mas que los últimos restos de reminiscencias paganas.

El Redentor del mundo, ese HIJO UNIGENITO DEL ETERNO PADRE, baja del cielo para rescatar al humano linaje del cautiverio en que yace á consecuencia de la culpa funesta de sus primeros padres. Las predicaciones, los preceptos y los ejemplos de acendrada virtud del Hombre-Dios tienden muy directamente á disipar las tinieblas del error y del engaño, poniendo de manifiesto las verdades mas puras de nuestra religion santísima. Cumplido el gran sacrificio sobre el Gólgota, los Apóstoles propagan los preceptos del Divino Maestro, y un crecido número de mártires y confesores de la fe arrostran con denuedo la ira de sus tiranos, y ofrecen su vida en holocausto sobre los altares del Dios que premia y perdona. Pero las repetidas invasiones de los bárbaros del Norte estienden el negro y tupido velo de la

(1) Véase nuestra obra titulada *Música celestial*, página 4 y siguientes. Madrid 1865.

(2) Véase Id. Ibid.

(3) Véase Id. Ibid.

(1) Véase el número de mayo de este mismo año, pág. 112 y siguientes, y el de julio pág. 146.



ignorancia sobre los países occidentales, y el catolicismo todavía en mantillas se encuentra frente á frente de los gentiles, sus encarnizados enemigos, de pueblos feroces y supersticiosos, y de muchos cristianos, que llevados en alas de una falsa piedad, ó por carencia de luces, suponen ó inventan prodigios, profecías y visiones fantásticas, que amancillan la santidad del catolicismo en vez de darle grandeza y lustre. En esa época se forjan Evangelios apócrifos; figuran á cada paso apariciones de santos ó demonios, y se da un tinte sobrenatural á los hechos mas ordinarios y comunes; en esa época, llamada Edad media, se exageran las verdades mas angustas, ó se las reviste de un falso oropel; en esa época se califica de magos y hechiceros á los que se dedican en la soledad y el silencio á elucubraciones severas y al estudio de las matemáticas; en esa época, en fin, las creencias y los dogmas católicos, hermanados con algunas supersticiones paganas, que la idolatría moribunda deja á la Europa como su última y triste herencia, hacen brotar una multitud de leyendas atestadas de hechos inverosímiles, que llevan un tinte de misticismo, que raya muy á menudo en lastimosos delirios. Esas leyendas merecen, sin embargo, ser estudiadas detenidamente, porque son el retrato mas fiel de una época de transición de las creencias mitológicas á otras, que emanan de las fuentes muy puras del catolicismo, porque sus personajes, casi siempre históricos, se nos presentan bajo formas cristianas, y porque en esas leyendas no figura, como en las anteriores, fundadas en tradiciones paganas, una multitud de dioses con poderes y atributos mas bien humanos que divinos, y agitados por pasiones violentas y ruines. El panteísmo, que el Oriente trasmite á la docta Grecia, como queda consignado ya; el panteísmo, en que se apoya, en mayor ó menor escala, el edificio religioso de todos los pueblos de la antigüedad, porque no siendo muy fácil de comprender, sin la revelación bajada del cielo, la grande idea de un Dios, que lo crea todo de la nada, el hombre casi instintivamente se inclina á adorar al universo entero, que en su marcha uniforme y majestuosa parece dotado de una inteligencia sin límites, y cuya sola vista asombra, bien sea que levantemos los ojos al firmamento, bien sea que los dirijamos á la vasta superficie de los mares y de las tierras, que se pierden en el fondo de un horizonte sin término; el panteísmo, digo, no figura en las leyendas de la Edad media, porque el triunfo del catolicismo ha encarnado en las nuevas generaciones la idea de un Dios todo espíritu, y que lo sujeta todo á su Omnipotencia. Con efecto, en las leyendas á que aludimos, no se nota la fuerza inevitable del destino, como en el Edipo de la antigüedad, y en muchas de las fábulas y leyendas orientales. En las de la Edad media figuran nigromantes y hechiceros, que obran milagros y prodigios, auxiliados por el Espíritu maligno; pero el Angel de las tinieblas, lejos de ejercer poderes libres y espontáneos, se ve obligado á embotar sus armas, si Dios no le permite la perpetración del mal. Los gentiles creían, por el contrario, que los demonios eran dioses, y que tenían una fuerza omnimoda en el ejercicio de sus poderes.

En las leyendas posteriores á la ley de Gracia, los demonios se nos presentan únicamente como espíritus malignos, que se ven obligados á ceder y humillarse al poder de una multitud de santos, á quienes el Ente Supremo ó la Virgen María han conferido el don de obrar prodigios y milagros. Así es, pues, que esas leyendas, á que aludimos, llevan un tinte de misticismo, que enlaza el mundo visible con los castigos y las penas de otra vida, para que sirvan de

escarmiento y triste ejemplo á los pecadores, cuya conversión desean con fervor los ministros del Dios que perdona. Entre las muchas leyendas, que confirman este aserto, merece ocupar un puesto preferente la de San Patricio, y de su famosa cueva, que llevaba al purgatorio, como nos lo atestigua la leyenda, que vamos á presentar á los lectores.

San Patricio, ese ilustre varón, que figura en primer término, y como un verdadero apóstol en los anales de la Edad media, abrió los ojos á la luz del día en Escocia por los años de 372, y pasó á la antigua Erin, hoy Irlanda, en 431, á fin de propagar las doctrinas evangélicas en aquella isla, poblada á la sazón de hombres rudos y casi semi-salvajes. Nuestro apóstol fundó en Irlanda la iglesia metropolitana de Armagh; fué su primer obispo; dió á conocer á todos los habitantes de la isla el uso del alfabeto; nos ha dejado una historia de su vida, tal vez apócrifa, y sus obras, que forman parte de la biblioteca de los PP. se imprimieron tambien por separado en Londres en 1566. Despues de su muerte mereció los honores de los altares, y hoy es el patron de la Irlanda. Se celebra su fiesta el 17 de marzo, y su supuesto purgatorio le ha dado una gran fama en ambos hemisferios, que conservan todavía la memoria de su tradicion histórico-fabulosa bajo el nombre de CUEVA DE SAN PATRICIO.

Cuando nuestro apóstol comenzó sus predicaciones, los irlandeses, idólatras é infieles, dijeron, que jamás se inclinarian á creer dogmas que no comprendían, hasta verlos confirmados con hechos irrefragables y ciertos. San Patricio, triste y desolado en tan fatal coyuntura, elevó sus plegarias al Altísimo; las acompañó de abstinencias y ayunos, y pidió que se le concediera, como gracia especial, desplegar á los ojos de los irlandeses el horrendo espectáculo de las penas que atormentaban á las almas en el purgatorio.

¡Inesperado prodigio! Al cabo de un corto número de dias se formó, segun dice la leyenda, en un islote del lago de Derg un hoyo ancho y profundo, que descubria el gran camino subterráneo, que llega hasta el purgatorio. Muchos irlandeses, llevados en alas de su incredulidad, emprendieron aquel viaje con la viva esperanza de que no dejarían de advertir alguna estratagema ó embuste en el subterráneo. Pero quedaron frustrados sus malignos deseos; y se presentó á su vista la realidad de las penas terribles del purgatorio y de sus ardientes llamas, destinadas á purificar las almas de todas sus manchas antes de ser admitidas en la mansion celeste al solemne banquete de los ángeles.

Vueltos de su viaje aquellos temerarios y audaces irlandeses se convirtieron al cristianismo, y todos los demás habitantes de la isla hicieron lo propio, escuchando cada dia con mas devoción y recogimiento las predicaciones de San Patricio, acompañadas siempre de prodigios y milagros tan estupendos, que conmovían los corazones mas empedernidos, y hacían derramar torrentes de amargas lágrimas á los mas perversos.

Jacobo Ware en sus *Antigüedades de Irlanda* nos ha dado el plano de la pequeña isla, en que estaba situado el purgatorio de San Patricio: segun este historiador y docto arqueólogo, la isla tenía cuarenta toesas de largo y cuarenta de ancho (1). En tiempos muy remotos habia una capilla

(1) Las toesas son medida francesa, y cada una consta de seis pies tambien franceses, que equivalen á unos siete pies castellanos.



custodiada por una monja de la orden cisterciense, y en medio de la isla una gruta ó mas bien un antro de diez y seis pies de largo, que dejaba la entrada al purgatorio muy libre á todos los que querian cómodamente visitarle sin tomarse la molestia de morir.

Las playas de la isla estaban sembradas de numerosas cabañas, que servían de alojamiento á los peregrinos, y muy cerca de la gruta habia seis casillas de tabla en donde se les encerraba, á fin de prepararse con la oracion y los ayunos al gran viaje. Pero nos parece ahora muy del caso describir con particularidad las pruebas que preventivamente se exigían de los peregrinos, que llevaban consigo el firme propósito de observarlo todo en el purgatorio, persuadidos de su realidad, y confiados en las predicaciones de San Patricio.

Después de haber quedado el peregrino por espacio de algunas horas orando en su casilla, sin tomar alimento, se le interrogaba, á fin de averiguar si sus creencias é intenciones eran las que convenían á un buen católico, y si penetrado de la idea terrible de las penas del purgatorio se arrepentiría de sus culpas. El peregrino contestaba siempre, como es de suponer, en buen sentido, y se le sometía desde luego á las pruebas ordinarias, que consistían en orar hincado de rodillas en una pequeña celda por espacio de nueve dias, alimentándose con pan y agua de veinte en veinte y cuatro horas, y ayunando el último dia. Trascurrido este término, algunos frailes, destinados á custodiar la entrada de la gruta, que llevaba al purgatorio, confesaban al peregrino; le instruían sobre las penas reservadas á los pecadores, que iban al purgatorio después de su muerte; le exhortaban á meditar en todo lo que vería; y por último, le conducían á aquella cárcel espiatoria, y apenas entrado cerraban la puerta del purgatorio. Allí se le presentaba el espectáculo lamentable de pecadores, azotados por una multitud de demonios, y grandes hogueras, cuyas llamas afligían aun mas á las almas, pero sin sofocarlas ni destruir las. Si el peregrino manifestaba en esta circunstancia un verdadero arrepentimiento de sus culpas, y la firme creencia de que todo lo que veía era una realidad, y no el producto de maliciosos embustes, los diablos y las llamas no le atormentaban; pero si daba algun indicio de lo contrario, no volvía á ver la luz del dia, y quedaba reducido á cenizas y sepultado en aquella horrenda gruta.

La leyenda, que nos habla del purgatorio de San Patricio en términos muy formales, y como un verdadero prodigio, debido al apóstol de la Irlanda, dice tambien que los que le visitaban con fé, y permanecían durante veinte y cuatro horas orando en aquel purgatorio, volvían purificados de todas sus culpas, y en un estado tan perfecto, que podían entrar en la mansion celeste sin necesidad de nuevas penitencias.

Pero entre la multitud de viajes á ese famoso purgatorio, depositados en las crónicas y leyendas de los antiguos monasterios y conventos de Inglaterra é Irlanda, no hay ninguno tan atestado de fábulas y maravillas como el del caballero Owen ó Olens, que volvió del purgatorio hecho un santo y lleno de estupor: vamos á referir algunos de sus pormenores.

En tiempo del monarca inglés Estivenor, desembarcó en Irlanda el caballero cuyo nombre acabamos de consignar: este buen señor se confesó con el obispo de la isla en que estaba situado el purgatorio de San Patricio, y en atencion á que eran graves sus culpas, el prelado le reconvino en términos muy ásperos, diciéndole que habia provocado

la cólera de Dios. Nuestro caballero, con ánimo tal vez de ver con sus propios ojos si eran una realidad las penas del otro mundo, dijo que queria bajar al purgatorio de San Patricio. El obispo puso en obra todos los medios que estaban á su alcance para disuadirle; pero Owen se obstinó y fué menester contentarle. Llegado á la gruta, el prior de los religiosos que la custodiaban, le habló en esta forma: «Re-correrás mucho camino, y por último se desplegará á tu vista un campo con una gran sala, entra en ella: Dios te enviará sus mensajeros, que te dirán lo que conviene que tú hagas, y luego se marcharán, dejándote solo.» Estas palabras no aterraron á nuestro caballero muy atrevido, y mas audaz que todos los demás peregrinos que hasta entonces habian llegado. Con efecto, entró resueltamente en la gruta, y á pesar de que era mucha su oscuridad, siguió adelante, ni se detuvo viéndose sepultado del todo en las tinieblas. Marchó largo rato á tientas, y finalmente descubrió á lo lejos un rayo de luz, que le guió al campo, en donde habia la gran sala, cuyas paredes muy bajas y los muchos arcos, que sostenían su bóveda, la daban todas las formas y el verdadero aspecto de un claustro. Apenas entrado Owen, se le presentaron doce hombres, vestidos todos de blanco, y que parecían frailes: se sentaron en su derredor, y después de haberle saludado cortés y respetuosamente, el que aparentaba ser su jefe, le dijo: «Tú que has venido á este purgatorio para lavar todas tus manchas, necesitas dar testimonios de valor y firmeza si quieres salvarte y no perecer en alma y cuerpo. Tan luego como salgamos nosotros de esta sala, te verás rodeado de diablos, que te atormentarán, no dejando al propio tiempo de lanzarte fieras amenazas para infundirte terror y espanto.

«Si te vence el miedo, ó sus falaces promesas se seducen, peligras en alma y cuerpo: si confías en el Dios eterno, te quedarás absuelto de todos los pecados, que has cometido durante tu vida. Verás en este purgatorio los castigos reservados en el infierno á los réprobos, y la paz y el descanso, que aguardan á los justos. Cuando los diablos te atormenten con fiera saña, invoca el nombre de Jesucristo, y desde luego te verás libre de su persecucion. En tanto nos vamos, porque no podemos permanecer mas contigo.»—Antes de marcharse le bendijeron.

Nuestro caballero se quedó solo; pero lejos de acobardarse, cobró nuevo valor, esperando con serenidad la aparicion de los demonios, que no tardaron en llegar. Oyó al cabo de pocos instantes un gran ruido, y aparecieron en seguida muchos diablos bajo formas estrañas y monstruosas: se hincaron todos de rodillas, y haciendo horrendos visajes en tono de burla, le dijeron: «Tú has venido á pagar tus culpas, y muchas y muy grandes serán tus penas y aflicciones; pero si quieres atenerte á nuestros consejos, y salir de esta gruta, te prodigaremos gracias y beneficios, satisfaremos todos tus deseos y vivirás feliz. Si rechazas nuestros ofrecimientos, no te quedará mas recurso que la muerte.» El caballero guardó silencio y no hizo caso de sus amenazas. Entonces los diablos encendieron una enorme hoguera; le ataron las manos y los pies, y cogiéndole con un gancho, comenzaron á arrastrarle de una á otra estremidad de la hoguera. Viéndose el caballero en tan grande apuro, se persignó y dijo en voz alta: «Jesucristo mío, ayúdame!» Al sonido de estas palabras se apagó todo el fuego hasta su última chispa, y los diablos prorrumpieron en destemplado llanto, apelando á la fuga. Hubo, sin embargo, unos pocos muy obstinados y audaces, que cogieron nuevamente á nuestro caballero con mucha violencia y le



llevaron á un lugar hediondo y tenebroso, poblado de personas de ambos sexos desnudas, á quienes los diablos azotaban, teniéndolas clavadas de espaldas en el suelo: allí no se oían mas que gemidos, lamentos y un gran rechinar de dientes. Despues de un breve rato se convirtió toda la sala en un horno de metales derretidos, y los diablos dijeron al caballero, que se refrescara en aquellas aguas, que eran el baño del purgatorio de San Patricio: Owen se persignó, y los espíritus malignos desaparecieron. Pero nuevos objetos de terror se presentaron á su vista, y unas ruedas de fuego con puntas de hierro, de las que pendía una multitud de almas, con quienes los diablos cruelmente jugueteaban, ya arrojándolas al aire con mucha ligereza, ya despedazándolas con rabia feroz. Apareció por último un gran pozo, en cuyo fondo se veían carbones encendidos y el chisporroteo de las llamas: los demonios cogieron á Owen, y le lanzaron furiosamente al pozo. Nuestro caballero tardó en su descenso, y ardientes llamas le rodearon, pero sin dañarle. Llegado al fondo, le salieron al encuentro nuevos diablos que, arrastrándole con violencia, le llevaron á un estanque y le hicieron atravesar sus aguas turbias, fangosas y muy frias: le arrojaron, por último, á un lago de fuego. Pero nuestro caballero, que se manifestaba cada vez mas atrevido y resuelto á arrostrar todos los peligros, desalentó á los diablos en términos, que huyeron aullando como lobos rabiosos. Entonces toda aquella escena de desolacion y horrores se convirtió en otra de amenidades y delicias: el pozo, las llamas, los demonios habian desaparecido, y Owen se halló en un vasto jardín, alfombrado de flores, cuyas olorosas fragancias embalsamaban los aires. En este nuevo Eden vió una larga procesion de frailes, vestidos de blanco: uno, entre ellos, les precedía con una gran cruz, y todos entonaban letanías é himnos en alabanza del Señor, llevando largos cirios encendidos. Los frailes colmaron de repetidos elogios á nuestro caballero: le dijeron que habia obtenido la remision de sus culpas; le abrieron de par en par la puerta del purgatorio, y Owen volvió á la tierra despues de haber tocado un tantico de la vida futura.

Una multitud de escritores y sabios eminentes como el cardenal Juan de Vitry, Mateo París, San Antonio, Vicente Beauvais, Tomás Bromton, Dionisio le Chartreux, Giraud de Cambrai, el franciscano Bouillon nos hablan con mucha formalidad de la Cueva de San Patricio, de su purgatorio, de los viajes portentosos de algunos peregrinos, y de su conversion despues de haber visto las penas atroces á que estaban condenados los que á pesar de haber muerto como buenos católicos, habian bajado al sepulcro sin lavar todas las manchas que afeaban su conciencia; así que les era menester purificarse para volar á los reinos celestes.

La afirmacion de tantos ilustres varones y de otros muchos contribuyó á perpetuar la creencia, tan absurda como supersticiosa, del purgatorio de San Patricio. Tomás Mes-singham, superior del colegio de los Irlandeses, habla con viva fé de ese famoso purgatorio, y casi lo pone al lado de las verdades mas augustas del cristianismo en su libro que dió á luz en 1642 con el título de *Florilegium insulae sanctorum* (1). Esta obra fué generalmente aplaudida; Gondi, obispo de Paris, la aprobó, y tuvo tambien sus traductores. El hecho, sin embargo, no tiene nada de extraño, ni puede causarnos maravilla, en atencion á que el Breviario de Irlanda, el de Roma impreso en Venecia por los años

de 1524, y el de Paris publicado en 1522, no contentándose con afirmar la existencia y realidad del purgatorio de San Patricio, le recomendaban encarecidamente á los fieles.

Pero los autores arriba mencionados, y los que redactaron los Breviarios, no hicieron mas que repetir las fábulas mas vulgares que circulaban acerca de aquel famoso purgatorio, sin cuidarse de averiguar si eran el producto de creencias supersticiosas con algun fondo de verdad, ó todas invenciones caprichosamente forjadas. El primero, pues, que se propuso someter á un exámen detenido el punto en cuestion, echando mano de la mas severa critica, fué el P. Lebrun de la congregacion de San Felipe Neri. Este digno ministro del altar negó terminantemente la existencia del supuesto purgatorio de San Patricio, y dijo que era un claro testimonio de su falsedad el silencio que se notaba acerca de un hecho tan extraordinario en todos los historiadores eclesiásticos que habian escrito antes del siglo XII, como Enrique de Huncinton, Rogerio Voeden y el venerable Beda, á pesar de que, segun la creencia mas generalizada, habian comenzado las peregrinaciones á aquel lugar á fines del siglo IV. Dijo, tambien, que el monje Josselin, que habia hablado del purgatorio de San Patricio en 1180, no era suficiente autoridad, no solo porque habia escrito de un modo muy indeciso y vago acerca del particular, sino tambien porque no habia hecho mas que ceder á las insinuaciones y exigencias del arzobispo de Armagh. El mismo P. Lebrun nos ha dejado consignadas dos cosas muy significativas en su relacion:

- 1.ª que habiendo obtenido el permiso de entrar en la gruta misteriosa un monje de San Francisco, que recorria el mundo en hábito de penitente, pasó toda la noche en ella sin haber visto ni oido demonios ó chisporroteo de llamas;
- 2.ª que nuestro buen religioso, dudando que en aquel lugar se intentara de vez en cuando la perpetracion de algun crimen, se dirigió al papa Alejandro VI, y le dijo en tono de súplica que era menester quitar del medio todo lo que podia originar escándalos. El papa mandó destruir el purgatorio. Pero en el siglo XVI, los irlandeses, llevados en alas de su supersticion, hicieron otro hoyo, al cual dieron el nombre de Cueva de San Patricio. Entonces la Irlanda se vió nuevamente inundada de una multitud de peregrinos, cuyo número escedió tal vez al de los que en otra época habian visitado la antigua gruta y su correspondiente purgatorio. Pero en Europa se habian propagado en grande escala las luces, y no era muy hacedero engañar con embustes á la nueva generacion, por lo que aminoraron paulatinamente las peregrinaciones, y por último, en tiempo de Jacobo V de Escocia, se mandó á una comision científica visitase el purgatorio de San Patricio. Este acto fué el golpe de gracia contra aquella inveterada supersticion, porque se vió desde luego que la gruta no era mas que una celda muy reducida, y tan oscura, que cerrada su puerta no podia penetrar ni un solo rayo de luz, así que suministraba medios muy fáciles á los hombres astutos de espantar á los peregrinos con fantasmas y apariciones. La comision hizo su relato, y el gobierno mandó destruirlo todo.

Pero el purgatorio de San Patricio, y su creencia tan arraigada en Irlanda y en otros países del orbe católico por el largo espacio de muchos siglos; ese purgatorio, sus ardientes llamas y sus falanges de espíritus malignos ¿fueron todos un producto de criminales embustes, forjados en la Edad media por frailes trapaceros é interesados, á fin de explotar las conciencias timoratas de peregrinos ignorantes y supersticiosos, como lo afirma Cayla, que parece ha-

(1) Véase *El diablo, su grandeza y su decadencia; por F. M. Cayla y El Infierno demolido*, por el mismo autor (en francés).



berse propuesto en sus obras desmoronar el noble edificio del catolicismo, atacando de frente sus dogmas mas augustos? ¿Fueron acaso ese purgatorio y sus penas una mera ilusion fantástica, como otras muchas, que están depositadas en las páginas carcomidas de antiguos códices? Nosotros creemos, no separándonos de la opinion de los mejores críticos, que el purgatorio de San Patricio fué una creacion, que se formuló paulatinamente, hermanando algunas realidades con una multitud de invenciones, tan absurdas como imaginarias, que allanaron el camino á embustes muy groseros: vamos á explicarnos con mas claridad.

Es de suponer que la famosa Cueva de San Patricio, considerada mas adelante como la antepuerta del purgatorio no fué mas en un principio que un pequeño sagrario ó mas bien una capilla, rodeada de celdas habitadas por religiosos, que preferían una vida santamente solitaria al bullicio de las grandes ciudades. En la Edad media eran frecuentes las romerías, y muchos peregrinos recorrían los campos, pasando de uno á otro santuario: la Cueva de San Patricio y su capilla fueron siempre muy concurridas. Los peregrinos, que eran todos creyentes fervorosos, profesaban una vida austera, acompañada de abstinencias y ayunos, que mortificaban el cuerpo y daban alas á la fantasía, porque, como nadie ignora, cuanto mas el hombre humilla la materia que le reviste, tanto mas su mente se exalta. Es cierto, pues, que muchos de los peregrinos, á quienes aludimos, meditando profundamente y orando en la Cueva de San Patricio, que era muy oscura y muy propia para reconcentrar el espíritu, se creyeron trasportados en alma y cuerpo á otro mundo invisible: suceso muy ordinario en la vida ascética. Pero nuestros peregrinos, persuadidos de que sus visiones eran todas una realidad, las referían sin malicia, y con ánimo tal vez de convertir á los incrédulos. Pasando, sin embargo, sus cuentos y ensueños de boca en boca, adquirieron con el trascurso de los años un tinte muy místico y maravilloso, y llegaron por último á crear un nuevo purgatorio, que suministró á los hombres taimados y falsos devotos una abundante cosecha de engaños y embustes en abono de su codiciosa ambicion de dinero. Con efecto sabemos, que salían siempre absueltos del purgatorio de San Patricio los penitentes mas ricos, y que no se permitía con facilidad á los menesterosos visitar la famosa gruta. Sea como fuere, lo cierto es, que hay todavía campesinos en Irlanda, que creen en los supuestos prodigios del purgatorio de San Patricio. Nosotros, admiradores de las costumbres ingenuas de los hombres sencillos, no lamentamos sus creencias ni los errores, que no perjudican á tercero, y en cuanto á San Patricio, ó su cueva y su purgatorio, no vacilamos en afirmar que han dado hasta cierto punto animacion y brillo á plumas muy ejercitadas en escribir novelas, y en bosquejar el verdadero retrato del estado político y religioso de la Europa en la Edad media (1).

SALVADOR COSTANZO.

(1) El docto P. Feijoo nos ha dejado en su *Teatro crítico* una disertacion estensa y erudita sobre el purgatorio de San Patricio. En este trabajo, recomendable bajo varios conceptos, el autor juzga los hechos con refinado juicio, sensatez é imparcialidad. Pero el P. Feijoo escribió en una época en que ni la critica ni la libertad del pensamiento habian adquirido la fuerza y consistencia de que hoy disfrutan, por lo que se nota en toda su disertacion cierta reserva de frases y espresiones, que los autores modernos rechazan.—Calderon escribió tambien una comedia,

## EL HOTEL NASSAU EN NUREMBERG.

Delante de la iglesia de Saint-Laurent, en el ángulo de la plaza que precedía á su entrada, y de la ancha calle que la hace frente, el viajero no puede menos de notar la casa conocida bajo el nombre de Hotel de Nassau. Es un edificio cuadrado, macizo, pero bien proporcionado, mas parecido á una torre feudal coronados con sus almenas los tres pisos de que se compone y las atalayas que defienden sus costados, que á la habitacion de un ciudadano.

Fué construido segun se dice en el año 1350 ó 1360 (sin embargo de que parte de él parece de época mas reciente) por una de las ricas familias, que durante el gran poder de la clase media en Nuremberg intentó fundar en esta villa la dignidad de patricio.

La arquitectura es en extremo sencilla y de un dibujo fuertemente acentuado. La galería adornada de escudos blasonados, alternando con flores de piedras sobrepuestas, de almenas sobre las cuales reposa el techo adornadas de cimbanillos suspendidos á las criptas de los muros, contrastan con la austeridad del resto del edificio, armonizándose graciosamente.

De una de las fachadas, y entre dos ventanas cuadradas del primer piso, se destaca una de esas medio torrecillas salientes, tan comunes en Nuremberg, que son un modelo de elegancia con ventanas salientes, bajos-relieves representando escenas sagradas y ligeras flechas.

En el ángulo de la casa por el lado de la iglesia se ve bajo un dosel la pequeña estatua de un ángel arrodillado.

La plaza que separa el hotel Nassau de la iglesia Saint-Laurent tiene por adorno una fuente, que por ser de estilo diferente del de los edificios que la rodean, no desmerece en nada de ellos.

Fué construida en 1589, en la época mas floreciente del renacimiento.

En medio de un ancho pilon se eleva una columna redonda, teniendo sobre tres plataformas tres pisos de figuras, en el bajo seis estatuas de mujeres jóvenes y bellas personificando las virtudes, y de cuyos pechos brota el agua; encima seis niños llevando las armas de la villa y tocando la trompeta; mas arriba aun, una estatua de la justicia, en pie, teniendo entre sus manos la balanza y la espada, y á su lado una grulla simbolo de la vigilancia.

La columna y las figuras agrupadas al rededor, son de bronce de un efecto admirable. Esta fuente en fin, cuya composicion es encantadora, y la escultura de mano maestra, fué ejecutada por Benito Wurzelbaner, yerno de Paneracio Labenwolf, autor de la estatua tan conocida del Hombre de los patos que se ve cerca de la iglesia de Notre-Dame en la misma ciudad.

El artista no ha olvidado colocar su propia imágen en el monumento elevado por él, pero ha colocado junto á ello y como correctivo de un movimiento de orgullo, bien natural por cierto, estas palabras en latin: «Gloria solo á Dios.»

titulada *La Cueva de San Patricio*; pero amoldó los hechos al asunto de su composicion dramática, ateniéndose á los que mas convenian á su plan.





Hotel de Nasau en Nuremberg.



CASTILLO DE HEIDELBERG.



Fachada de Federico IV del castillo de Heidelberg, cuadro de Stroobant, presentado en la esposicion de 1864.  
SEGUNDA SERIE.—1865.

AÑO XXIII, 28



La fachada del castillo de Heidelberg, que mira á la ciudad, fué construida á fines del siglo XVI bajo el reinado de Federico IV. La puerta de entrada y la escalera que conduce á la plataforma principal, y las dos colosales torres que coronan esta fachada, son de un efecto extraordinario. Las estatuas del lado del patio de honor representan los palatinos y emperadores de Alemania: Carlo-Magno, Rodolfo, Luis IV, Ruperto, Oton, rey de Hungría, Cristóforo, rey de Dinamarca, Federico el Sabio, Oton-Enrique el Magnánimo, Federico III el Piadoso, Luis VI, Juan Casimiro y Federico IV. Algunas de estas esculturas son notables, así como las cabezas de león y los adornos tallados y sujetos al aire sobre los contrafuertes que sirven de base al primer orden de columnas.

El arquitecto, llamado Sebastian Gertz, natural de Suiza, se asoció á un artista, con el cual acabó en menos de un año todas las esculturas exteriores. Recibieron, segun dicen, 50 florines por estatua, 30 por cada fronton y 3 por los blasones colocados en lo alto del edificio, precios exorbitantes para aquella época.

En una parte del piso bajo de este palacio se habia construido una capilla, como lo indica una inscripcion colocada encima de la entrada: «Esta es la puerta del Señor, por donde entrarán los justos.»

## EL ULTIMO DIA DE UN GRAN SOBERANO,

ó

## AVENTURAS DE UN SOLDADO VIEJO.

(Conclusion).

SOLO DIOS ES EL VENCEDOR.

La cárcel donde fuimos arrojados, era mas bien una cisterna ó aljibe seco, á semejanza de las mazmorras de Argel y Túnez ó las prisiones Mamertinas de Roma. Por una abertura circular practicada en el techo, descolgaban suspendidos en una cesta de mimbres á los infelices destinados á sufrir la ira, cruelmente fria, de los afeminados descendientes de Aureng-Zeyb y Jehangir, que tiranizaban los fértiles países del Sind, casi reputados fabulosos por su hermosura incomparable. El aire y la luz penetraban á duras penas en aquel infestado encierro, donde toda incomodidad tenia su asiento y la tristeza reinaba sin rival; al paso que el hedor ácre y nauseabundo producido por la repetida estancia de muchos seres humanos en un sitio del cual la limpieza y ventilacion estaban desterradas, afectaban los órganos respiratorios hasta el punto de ocasionar desmayos prolongados: la humedad que se filtraba de los muros y pavimento, aterian los miembros, sofocando en su origen las fuentes de la vida del miserable recluso en tan infernal calabozo.

Para mayor claridad, voy á explicarte en breves palabras el origen de nuestra desventura, retrocediendo algun tanto en el orden de los sucesos.

Ya sabes que la poblacion en la India, se halla dividida en cuatro castas principales: el tratar de su origen, mas ó menos probable, nos conduciría á disertaciones ajenas á este lugar; basta, para nuestro objeto, saber que en la

última escala social existen otras razas inferiores y como malditas, conocidas con los nombres de chandalas, párias, etc. Toda relacion con ellas es una deshonra que lleva consigo la infamia: no pueden poseer propiedad alguna; viven lejos de los hombres, y cuando transitan por las calles deben anunciar su presencia tocando sobre una tablilla, para que cada cual pueda huir evitando su encuentro: los códigos no señalan pena contra el que los diere muerte. Parece imposible que haya una creencia religiosa, respetada por muchos millones de individuos, capaz de sancionar con sus preceptos tan criminal degradacion: pero, sigue leyendo, y admira estremecido la sentina de abyectos errores á donde puede precipitarse la razon del noble linaje humano, abandonada á sus propias luces.

Aun existe otra raza mas degenerada que las referidas: sus miembros llevan el nombre de *pouluquis*. No se les permite vivir en las ciudades, ocuparse en trabajo de ninguna clase, ni mendigar recorriendo los campos de modo que puedan ser vistos por otra persona, pues en este caso cualquiera tiene derecho á matarlos en castigo de su atrevimiento: construyen su habitacion entre las ramas de los grandes árboles, y cuando el hambre les acosa, escitan la caridad lanzando gritos lastimeros desde lo alto de su nido. Los pasajeros ó labradores vecinos suelen socorrer su necesidad depositando en tierra algunos alimentos, pero tienen buen cuidado de huir inmediatamente para evitar la presencia del pouluqui, y dejarle holgura de bajar del árbol á satisfacer su apetito sin degradar á nadie ni aventurar su triste vida.

He aquí explicado, merced á esta ligera noticia, el original suceso acontecido con la familia del bosque. Tomemos ahora el relato en el punto que le dejamos suspendido.

Agotado el sufrimiento por los sinsabores que nos cercaban, esperábamos la muerte como remedio supremo capaz de llevarlos á remate, saludando cada dia con loco frenesí la claridad que iluminaba el calabozo al levantar la trampa que cerraba su boca para suministrarnos el arroz cocido y agua cenagosa que alimentaba nuestro padecer, no por el natural contento que infunde siempre la luz en quien tinieblas habita, sino como nuncio del mensajero que habia de conducirnos al suplicio. Llegó por fin una ocasion, no sé si diga feliz ó desgraciada, en que abierta la estrecha claraboya, vimos descender un hombre de aspecto brusco, ataviado militarmente segun la moda francesa, aunque conservando su traje algo de oriental y pintoresco. Al tocar en el suelo quedó parado sin saber hácia dónde dirigirse en medio de la oscuridad, en tanto que nosotros, habituados á ella tiempo hacia, le contemplábamos en silencio, llenos de admiracion al ser visitados por un europeo, pues á primer golpe de vista dejaba conocer su culta procedencia, esperando ansiosos las nuevas de que fuese portador. Al cabo de algunos momentos que necesitaron sus ojos para distinguirnos, sin mas preámbulos que adelantarse á estrechar nuestra mano, procurando componer el semblante para no afligirnos con su pesadumbre, desempeñó la mision funesta que allí le conducia.

Era un oficial francés de la legion europea al servicio del regente del Maissur, encargado por su jefe Mr. Roland, de noticiarnos que al dia siguiente estábamos condenados á ser pasto de los animales feroces.

—¿Y es un hombre, prorumpí sin poder contenerme, nacido en climas donde la civilizacion tiene su imperio, el que ha tomado á su cargo transmitir á compatriotas suyos tan inicua sentencia? Siempre hubiera creído que de tierra mas